

VIDA ECONÓMICA

Semestre financiero

La vida económico-financiera en España ha sido muy activa desde 1.º de Enero a fin de Junio del corriente año.

Una breve reseña de los hechos más salientes comprobará este aserto.

Comienzo el año con las reuniones convocadas por las 17 fábricas metalúrgicas de España con el fin de constituir el Sindicato de hierros comerciales.

Discuten ampliamente todos los representantes. Las reuniones parecían llevar el mejor camino y un momento dase por formado el Sindicato; pero no se llega a un acuerdo cuando se propone el reparto que cada fábrica ha de tener en él, y la unión queda sin hacer desde ese instante.

Resultado de la disconformidad es la lucha tenaz que actualmente existe entre la metalurgia.

La competencia excita la baja de los precios, y las fábricas, excepto alguna que otra, como los Altos Hornos de Vizcaya, no obtienen las ganancias a que dan derecho el esfuerzo personal y el capital empleado.

Después de este hecho acuérdase la prórroga de las Obligaciones del Tesoro fecha 1.º de Mayo de 1905, emitidas por el Gobierno de Villaverde.

Su importe, de 200 millones, es convertido a Amortizable como veremos luego.

En 22 de Febrero se hace la fusión de la Sociedad Duro-Felguera con la Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias.

Apruébase a fines de este mes la ley del Timbre, con las modificaciones que rigen actualmente.

A instancias y requerimientos amistosos del ministro de Hacienda, el Banco subasta 1.000 acciones de Tabacos al cambio de 373 por 100. Tanto solicitud acude y de tanta importancia son los pedidos, que en dos días se enajenan las 1.000 acciones, teniendo que correrse, por esto, la ventanilla.

En el mes de Marzo se constituye el Sindicato de fabricantes de vidrio. La producción del vidrio plano es mayor que el consumo, y en vista de la mala situación que se atraviesa se llega al trust, corriendo varias fábricas de las que estaban abiertas.

En 1.º de Abril empieza a regir el acuerdo del Consejo del Banco, referente a la comisión que devengan las transferencias de cuenta corriente de plaza a plaza y el cobro de efectos.

En este mismo mes se cotiza en la *coulisse*, por acuerdo de la Banca francesa, nuestro Interior 4 por 100, hecho al que se da una importancia de que hasta ahora ha carecido, pues ni las compras son grandes ni los arbitrajes tan frecuentes que aumenten el negocio.

En Mayo se efectúa la conversión de las Obligaciones del Tesoro. Piden el reintegro de sus cantidades unos 25 millones, y por eso la conversión se hace por 178.000.000 pesetas en Amortizable, al tipo de 96,60 por 100. Esta operación satisface a los tenedores que adquirieron sin venderlo papel a la par; pero no agrada, porque no tienen ganancia apenas, a los que lo compraron con prima de cotización esperando que la conversión se hiciera en otras condiciones.

La conferencia de Algeciras que venía reunida desde comienzo de año termina en este mes su labor y acuerda el establecimiento de un Banco de Estado en Marruecos, cuestión la más debatida de la conferencia y en la que al fin llegan a una inteligencia todos los representantes de las naciones.

El Arancel de Aduanas, cuyas bases son aprobadas por las Cortes, se termina en Junio, después de una penosa labor y fructífera de la Junta de Aranceles.

Las reclamaciones que se presentan son infinitas. La España productora se esfuerza en excitar el celo del Gobierno pidiendo las modificaciones que conviene a sus intereses. Apruébase el Arancel con algunas alteraciones introducidas por el Gobierno y con el pago en oro de todos los derechos de Aduanas. Una nueva emisión de Obligaciones del Tesoro, por 200 millones de pesetas, se acuerda por el Consejo de ministro a fines de este mes de Junio, con el objeto de recoger al Banco de España parte de los pagarés de Ultramar que tiene en cartera.

La suscripción se está cubriendo estos días en el Banco de España.

Por último, en la *Gaceta* aparece un decreto estableciendo la garantía que las Compañías de Seguros deben tener en favor de los asegurados.

Recaudación y comercio exterior

La recaudación de Hacienda ha crecido constantemente desde principios de año.

Lo recaudado hasta el fin del semestre acusa un alza de 34,59 millones de pesetas con respecto a igual período de 1905. En esa cifra interviene principalmente el ingreso en Aduanas y la recaudación por impuestos directos.

El movimiento del comercio exterior durante los cinco primeros meses del año es el siguiente, comparado con el de los dos años anteriores:

	1904	1905	1906
Importación....	348,87	393,29	400,82
Exportación....	362,21	331,76	353,75

Total... 711,08 725,05 754,27

Deducidos los metales preciosos, el movimiento de importación es de 342,08, 388,27 y 397,97. El de exportación es de 346,95, 325,55 y 350,82, por donde se advierte que mientras la exportación de oro y plata disminuye en conjunto, la de mercancías aumenta.

Los datos referentes al mes de Junio no son conocidos todavía.

Valores públicos

El movimiento de la Bolsa en el semestre ha sido bastante activo.

Los valores públicos, y en especial el Interior y el Amortizable, obtienen cotización tan elevada que no era sospechada ni aun por lo más optimistas. Intervienen como factores en la mejora de los

precios la tendencia general de las Bolsas extranjeras, la existencia de disponibilidades que acude al mercado, la baratura del dinero, el desenso de los francos y la boda regia, a cuyo conocimiento los valores obtienen impulso.

He aquí un cuadro comparativo de la cotización de todos los valores que principalmente se negocian en Bolsa, y referido al primero y último día de contratación del semestre:

VALORES	1.º ENERO	30 JUNIO	DIFERENCIA
Interior.....	78,75	81,45	+ 2,70
Amortizable.....	98,80	99,85	+ 1,05
Resultados.....	83	83	=
Oblig. Ensenache.....	90,50	91,50	+ 1,00
Banco de España.....	425,50	438	+ 12,50
Banco Hipotecario.....	210	214	+ 4,00
Banco de Castilla.....	75	66	- 9,00
Compañía Tabacos.....	385,50	406,50	+ 21,00
Explosivos.....	273	279	+ 6,00
Altos Hornos.....	237	208,50	- 28,50
Cádiz del 4.....	101	102	+ 1,00
Madrid. Electricidad.....	87	90,50	+ 3,50
Profetas. Azucarera.....	72	82	+ 10,00
Ordinarias.....	39,75	32	- 7,75
Obligaciones.....	97,50	96,80	- 0,70
Francos.....	126,15	110,45	- 15,70
Libras.....	31,63	27,79	- 3,84

El Interior llegó a cotizarse a 82,50 y el Amortizable a 102.

Los Tabacos han alcanzado como máximo el cambio de 410 y los Bancos el de 444.

Los Explosivos han llegado a 290 y los Altos Hornos de Vizcaya a 243,50.

Los Francos llegaron como mínimo a 105,50 y las Libras a 26,10.

El acontecimiento más saliente durante el semestre ha sido el desenso de los Francos, ayudado por causas múltiples ya examinadas, entre las que se cuentan el pago en oro de todos los derechos aduaneros y el *stock* oro con que ha contado y cuenta el Tesoro en la actualidad.

Otro acontecimiento ha sido el precio elevado de las dobles que utilizan los Bancos en el mercado de fecha.

Pocas veces se habían conocido dobles tan caras, pues han llegado a ser de 70 y 70 céntimos, lo que equivale a obtener para el dinero un interés de 7 a 8 por 100 anual, sin exposición ninguna para el capital empleado.

Esto es, para terminar, todo lo que durante el semestre hay digno de anotarse en la vida económico-financiera de España.

INGLESES Y ESPAÑOLES

Agresión y queja

Ferrol 13. El capitán del vapor español *Cirwan*, que fondeó ayer en este puerto, se presentó al capitán general del Departamento para darle cuenta de que en el puerto de Rochefort fueron agredidos los tripulantes de su buque por unos ingleses.

La queja se transmitirá al ministro del ramo.—*Noisidia*.

EL MINISTRO Y LOS FRANCO

El Sr. Navarro Reverter tiene una inmensa ventaja sobre otros hombres que han pasado por el ministerio de Hacienda.

El tiene estudiados suficientemente todos los problemas financieros y los domina con una superioridad de criterio que se reconoce por todos.

Ayer, hablando con nosotros, nos decía que conoce a fondo el mercado de los Francos y que no es partidario de la intervención oficial que se ha seguido últimamente.

Claro es que si el cambio internacional manifestara irregularidades extremadas, que no son de sospechar, se vería precisado a tomar alguna medida para combatir; pero ni se espera eso ni es de creer una oscilación violenta, porque las circunstancias no la aconsejan.

El ministro dictará medidas para regular la cotización y para dar estabilidad al cambio, pero hará eso cuando la ocasión sea oportuna.

Y hablando de esto dejó entrever su deseo de poder amortizar, cuando los recursos lo permitan, parte de la Deuda pública que pesa sobre el presupuesto de la nación.

El Gobierno ha de estudiar esto con detenimiento y ha de ver la manera de desgravar esa carga en la medida posible.

No sería más ventajoso al disponer, por ejemplo, de una cantidad determinada de millones, retirar de la circulación parte de los 8.000 de Interior ó de los 1.500 de Amortizable que aplicarlos a otra partida que no dicte resultados tan positivos?

La Deuda pesa demasiado sobre la nación y absorbe las tres cuartas partes casi del presupuesto de gastos.

Lo que hace falta, por tanto, es disminuir el gravamen para que los gastos sean menores en adelante.

En cuanto al *stock* oro del Tesoro, procedente de los ingresos de Aduanas, piensa darle una aplicación distinta de la que se ha dado hasta aquí.

Más vale establecer una corriente continua entre el público general y el Estado, que enviarlo directamente al mercado de negociación de Francos, en donde no sale a la posesión del público.

Esto decía ayer el Sr. Navarro Reverter en relación con los proyectos que tiene para desarrollar durante la estancia suya en el ministerio de Hacienda.

ATENEO DE MADRID

Bajo la presidencia del Sr. Labra se reunieron anoche los señores que constituyen la Mesa de la Sección de Ciencias históricas para bosquejar el plan del próximo curso académico.

Se acordó que éste comenzara con las conferencias de Historia política contemporánea, dentro de la segunda mitad de Octubre próximo.

Las conferencias versarán sobre la invasión francesa, la revolución de 1808, las Cortes de 12 y la insurrección de América y la reacción del 14.

Los primeros temas de los debates de la Sección serán éstos:

1.º Evolución contemporánea de la América independiente y su influencia en Europa y en la política mundial. (Memoria del vicepresidente Sr. Arantave).

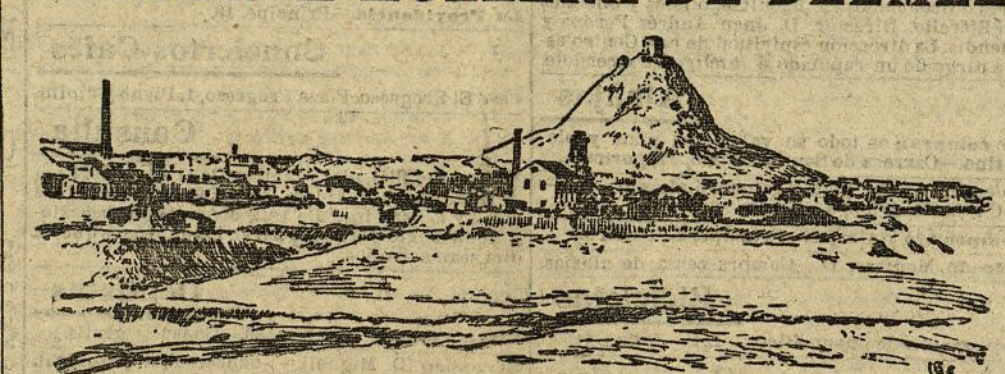
2.º Concepto y desarrollo histórico del Estado moderno. (Memoria del secretario Sr. Martínez Carvajal).

Se darán varias conferencias sueltas sobre la representación y las obras de personajes portugueses y americanos de nuestro tiempo.

Por último, se explicará un curso breve sobre las transformaciones de la ciencia histórica francesa con motivo de la reciente muerte de los renombrados publicistas MM. Sorel y Bouquie.

POR LA SIERRA DE CÓRDOBA

LA CUENCA HULLERA DE BÉLMEZ



Pueblo y castillo de Belmez visto desde el paseo nuevo

Cuestia arriba

Hace años, de paso por Lisboa, recorrí en ferrocarril la Sierra. La barraca, *sol disant*, estación, de Cercadilla, era una sartén, Córdoba un horno. Bañado de sudor el rostro, los viajeros, que no tenían donde guarecerse de aquel sol de justicia que les hacía malidita la gracia, corrían de un lado para otro y se movían como azoques hasta encasillarse en el interior negrozco y sucio de los vagones del tren de Almorchón.

El ambiente era de asfixia. Entre el calor y olor que de sí despedían mis compañeros de viaje pensé morir. Fueron unas horas horribles las que invertí en subir la empinadísima pendiente de la Sierra. Las dos máquinas blancas que remolcaban los coches desmayábanse entre las brujas de las cuestas. ¡Qué lentitud!

Como si fuésemos en tren de recreo regido por nuestro capricho en su marcha, algunos viajeros al llegar a determinados sitios apeaban del vagón tranquilamente y sin riesgo, cogían madroños y flores silvestres y, aun sin apurarse, alcanzaban al conboy. Aquellos que un tren atravesado por una máquina de vapor, era un burro manchego que fatigosamente ascendía y de vez en vez paraba en firme.

Con ojos reventones é inyectados en sangre, como si la atmósfera caliginosa fuese mano de hierro que nos estrangulaba, nos apoyábamos en las ventanillas y sacábamos fuera de la portezuela el cuerpo y brazos para respirar a pleno pulmón. En el burbujeo argentino y tornasolado de los arroyos, en los gallardos y abombados pines, en los zarzales y mazorcos de las jaras, en aquellas laderas jugosas y pintorescas que transpiran la humedad de los rioscitos venenosos, en las paralelas blancas de los puentes echados sobre las simas, en el tono verde gris que mostraban los chaparales, en las envidadas umbrías de los barrancos, posábanse la vista atraída como pájaro sediento al destello y frescor de los manantiales.

¡Qué hermosa, qué majá estaba mi Sierra! Majá hermosa é inagotable, sus senos manaban lozía y frescura como el abano y brillaban como la mica. Los malacates se ven en plena actividad; el espectáculo es el mismo que se ofrece al observador donde quiera la fiebre de los negocios mineros aturde y empuja a las gentes. Al igual, la población obrera aumenta por años, se multiplica como en sueños y a la postre los conglomerados de casuchas, de cabañas improvisadas, pierden el carácter de barriadas y truéscense en Municipios.

Ahí están, al lado de Belmez, en esa cuenca famosa, Pueblo Nuevo del Terrible, Peñarroya... y cuantos se han formado por el estío de éstos en la región.

Desde el castillo

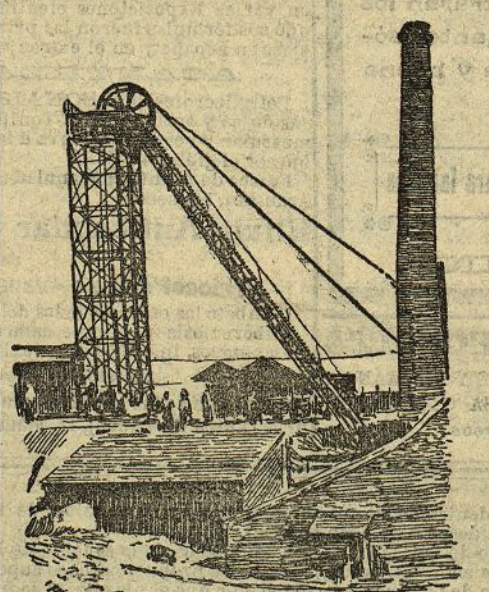
La situación topográfica de Belmez no puede ser más pintoresca. Levántase en el centro de un dilatado valle, que rodean y cautivan en forma de anillo elevados cerros; sobre la cumbre, a 530 metros sobre el nivel del mar, dominando un espléndido panorama, se asienta el vetusto castillo del pueblo, cimentado en las rocas, evocación de otras edades que ni sospecharán siquiera que la riqueza teníanla los hijos del país tan a mano. No es hoy el castillo refugio de guerreros ni telégrafo de señales para la lucha: es vigía y norte para el trabajo. Como a un viejecillo anteo, patiduchó y arrugado que tomase el sol allá en lo alto, así le miran los mineros, así le he contemplado.

Allá, hacia la parte N., como a unos kilómetros, se columbra Pueblo Nuevo con sus minas, con su soberbia fundición de pío de la Compañía Minera y Metalúrgica. Allá se divisa la estación férrea de Peñarroya, y a dos kilómetros de distancia el pueblo de este nombre, recostado y acurrucado en el penón de su origen. Siguiendo la misma cordillera y mirando al O., destacan del fondo de la Sierra las minas plúmbicas de Los Hornos, y más en lo alto, Fuenteovejuna, la villa con honores y predicamento de ciudad, que en la historia y en el teatro, y aun en el libro de nuestros proverbios, se hizo famosa.

A cien metros por bajo del castillo se espanta la parte principal del pueblo, belmezano. El Guadiato surca y riega el valle y é ahí afluyen y son por él sorbidos los arroyos Barrillas, Montuenga, Majadales y San Pedro.

La producción hullera

—Belmez—decíame en mi último viaje un simpático serrano que allí reside y con quien muy luego trabé amistad—no es sombra de lo que fué y de lo que puede ser; a poco que tenga el santo de casa. Aquí se descubrió la primera mina de hulla en 1788; Belmez fué quien dió la voz de alerta y animó a la explotación; al alborar el siglo pasado excavaban en los afloramientos los herreros de Espiel; transcurrido el período de los precursores, el carbón arrancado transportábase a naves de Almadén; aquí se concentró después la actividad de los hulleros de la región; la Compañía de los Andaluces saturó de vida a Belmez y consolidó su hegemonía en la cuenca, hasta que sus terrenos y productos y edificios fueron enajenados a la Sociedad de Peñarroya.



Pozo 22 de la mina "Santa Isabel" de Belmez

negra de las capas carboníferas. En las más productivas, en las más famosas, en la Santa Elisa, en la Santa Isabel, en otras más, explosiones alevosas sembraron de cadáveres y espanto los pozos y entenebrecieron los hogares de los pobres buzos de la tierra, que con el pico que arrancan y salvan la vida para otros se cavaban su propia sepultura. El fuego bituminoso de las minas no aplaca su voracidad; su altar de sacrificios nunca está vacío.

Al salir de Belmez

Volaba el tren como una exhalación por campos de fuego. El alarido estridente de la locomotora parecía recordar el aire. Decididamente íbamos a mudar la piel con aquella solana.

Quedé en Peñarroya mi amable interlocutor. A punto de asfixiarme segunda vez, pensé, con misericordiosa tristeza, en la temperatura horrible de las minas; hubo necesariamente que desentenderme de que tenía la cara como la pez, y coordinando recuerdos y refiriendo en la imaginación las líneas de cuanto había visto, y pasando y repasando los datos y estadísticas que de la cuenca carbonífera y su producción había tomado, mi espíritu volvió a la querencia de Belmez, a sus carbonos grasos, a sus antracitas precia-das, a sus carbonos secos de llama larga, a sus hornos reverberos de fusión y de calcinación.

Paréceme estar en las galerías en aquellos pisos de 2,50 metros, mirando trabajar y extraer el carbón debajo de los rellenos, clasificarlo, sacarlo en las cribas, limpiarlo a mano cuanto no era polvo menudo, sobre mesas portátiles, relucientes del uso.

Pensaba en las dificultades de los arrastres en los gravámenes de la tributación, en la vida espantable de los mineros, en las angustias y zozobras de los partícipes, en la amenaza de los mercados, en la necesidad, nunca bastante puesta de relieve, de que crucen la Sierra de Córdoba muchas vías, anches ó estrechas, que la pongan en comunicación directa y pronta con el mundo y despararran por la Península su riqueza espléndida en condiciones de competencia fácil, por el abaratamiento de los transportes, con los carbonos extranjeros que abastecen nuestras industrias.

Pensaba y leía.

Leía que las concesiones mineras de hulla hechas en España comprendían nada menos que 178.785 hectáreas, de las cuales sólo había en explotación 28.000.

Leía que a la cabeza de la producción, en tercer lugar entre todas las provincias, figura la Sierra de Córdoba.

Leía que en esta cuenca carbonífera aumentó en 1903 la totalidad de las diversas extensiones mineralizadas en 4.306 hectáreas, y que la suma de los valores del ramo de beneficio y del de laboreo se había acrecentado durante dicho año, y en relación con los del anterior, en 7.868.114,32.

Leía que en 1904 la superficie hullera en la provincia de Córdoba comprendía 16.718 hectáreas, que la producción sólo en el grupo de Cabeza de Yaca se había mantenido en 77.150 toneladas, a 270.000 la total de carbonos grasos en el Pozo Monterá, y a 95.000 en el grupo Fortuna.

Leía que la demanda de antracitas por el mercado consumidor era creciente.

Por a la vez, no leía, advertía en la realidad de la vida que el Estado, nuestra Hacienda, es para toda producción como Saturno.

Cordobeses, españoles patriotas, hombres influyentes, pensad en aquella Sierra, pedid alivio de tributos y economía y celeridad de transportes.

Así Belmez y Asturias, el Sur y el Norte, derramarán sobre España su riqueza, surtiendo sus fábricas é industrias.

Rodolfo Gil.

POR TELEGRAMA

LA ALEGRE ANDALUCÍA

Otra pena de muerte

—Málaga 12. Ha terminado la vista de la causa seguida contra el asesino del apoderado de la casa Larios.

El veredicto ha sido de culpabilidad y la Sala ha condenado a muerte al procesado.

Tan buen efecto ha causado la sentencia, que se trata de organizar una manifestación popular.—*Naves*.

No hay manifestación

—Málaga 12. No hay manifestación; se ha desistido de celebrarla porque algunas personas han hecho observar que no era ni muy cristiana ni muy oulta.—*Naves*.

CANDIDECE

¡Ya se podría incendiar de extremo a extremo Sevilla por no haber agua que sechar!... ¡Y por qué no han de apagar los fuegos con Manzana!... ¡Eso alifia ha de faltar!

Leo, con la consiguiente estupefacción:

«San Fernando 10. Muchas abadesas han pedido autorización para usar revólveres a fin de defender los conventos que regentan.»

Si siguen tan buen ejemplo en los conventos de España, y quieren también armarse, no va a haber bastantes armas.

En Londres se ha fundado un periódico rotulado *La Mayoría*, órgano de los obreros.

Es indudable que en la industria Inglaterra los obreros constituyen la mayoría, y aun la inmensa mayoría.

Pero en España, si creyésemos un periódico con tal título, tendría que ser órgano de los abogados y pasantes.

Si está Don Jaime en Pamplona al Gobierno no le inquiete, porque sabe que es persona inofensiva y discreta.

Le falta andar mucho espacio y a Madrid no ha de venir... Sobre todo, no ha de ir al distrito de Palacio.

Dominguito.

POR TELEGRAMA

LAS TORMENTAS EN LEVANTE

En pro de los damnificados

—Valencia 12. El diputado a Cortes por Requena ha dirigido al ministro de Hacienda una razonada exposición en la cual se piden manifeste los daños causados por las tormentas en aquella región, y a la vez se interesa del Gobierno que atienda en justa proporción a lo que demandan los pueblos perjudicados.

Reitera el aludido diputado la conveniencia de celebrar con Francia tratados que consigan de la vecina República ventajas aduaneras para nuestros vinos, entendiendo que el mercado francés puede consumir solo tanto hectolitros de vinos comunes como las naciones concertadas juntas.

Concluye la exposición a que nos referimos encareciendo como muy urgente la reforma de la ley de alcoholes, en evitación de que se pierdan las cosechas próximas.—*Amo*.

Granizada en Utiel. Ahogada en una acequia

—Valencia 12. El alcalde de Utiel telegrafía que sobre aquel término ha descargado una fuerte granizada que ha acabado de arras los campos, determinando el desbordamiento del río, que anegó la huerta.

En la acequia de la Carrera de Encorts, de esta capital, cayó esta mañana una niña de dos años, pereciendo ahogada.—*Amo*.

DE SOCIEDAD

Esta madrugada salieron en automóvil para Sevilla el ex subsecretario de Gracia y Justicia D. Pedro R. de la Borbolla y su hijo.

El Sr. Sánchez de Toca y su familia pasarán una temporada en su casa de Vergara.

Los marqueses de Bayamo veranearán en Zarauz.

El conde de Caudilla irá a San Sebastián después de pasar unos días en la Mancha.

Los condes de Luna irán a Alemania y a Vichy.

Porsam.

POR TELEGRAMA

DESDE BÉJAR

La ley del 85. Un ahogado. Animación

Béjar 11. El día 25 del corriente celebrarán un mitin los individuos de la ley del 85, para protestar de la manera de infringirse dicha ley en esta ciudad.

Asistirá al acto y comunicará detalles.

Comunican del inmediato pueblo de Fuentes de Béjar, que ha aparecido colgado de un árbol un vecino de aquel pueblo, ignorándose si se trata de un suicidio ó de un crimen.

El juez de esta ciudad salió para el lugar de la ocurrencia.

Se nota gran animación en esta ciudad, llegando muchos veraneantes deseados de gozar la temperatura que aquí se experimenta. Las casas de campo se pagan a buen precio.—*M. A.*

en verano y durante varios días, durante los cuales los barcos no se acercan a tierra; las manipulaciones para la conservación no se hacen asépticamente; la permeabilidad al aire libre del bote ya abierto, pues es raro que su contenido se consuma en un solo día, etc. (Rouget y Dupier).

Dr. O. JUANROS

EL DETENIDO DE SAN SEBASTIÁN

Delincuencia fingida

Como nuestros lectores saben por las noticias que al efecto nos transmitió oportunamente el telegrama y el teléfono, hace un día y medio en San Sebastián un individuo que se confesó ser autor nada menos del crimen ocurrido en la noche del 12 de Noviembre de 1902 en la plaza del Matute, sucesos en el cual fué muerto a mano armada un cochero del marqués de Cayo del Rey.

El autor de tal homicidio, conyunto y confeso en todos sus pormenores al instruirse el sumario y al verse la causa en juicio oral, fué condenado a prisión, donde en la actualidad se encuentra correspondiente condena sin que guiando al crimen, ni después, ni nunca, haya ofrecido la más remota duda que fuese el verdadero autor de la muerte del aludido cochero, por la razones ya dichas.

Pormenores de la detención

A las noticias de la detención apuntada han dado varios periódicos, añadiéndonos las siguientes, recogidas de la Prensa de la mañana de hoy:

Hace algún tiempo que a Rentería llegó un sujeto llamado Enrique Pérez y Pérez, natural de Madrid, en busca de trabajo, ingresando en una de las fábricas, donde observó una conducta ejemplar.

A pesar de ello, alguien parece que le reconoció de tiempos pasados, y sospechando que fuera quien él se figuraba, dió cuenta de sus sospechas al cabo de municipales.

Este vigiló estrechamente a Enrique Pérez y Pérez, cuando las sospechas del confidente, por cuanto sometió al vigilado a un hábil interrogatorio.

La confidencia, por otra parte, pues a las pocas preguntas que a Enrique Pérez y Pérez, confesó que era de Madrid, de donde había a raíz de cometer una muerte.

El hecho—decía Enrique—ocurrió en la noche del día 12 de Noviembre de 1902.

Pérez añadió que una vez cometido el delito consiguió eludir la acción de la justicia y salió de Madrid sin rumbo fijo.

Durante este tiempo ha estado vagando por gran número de pueblos hasta que fué a Rentería.

Según manifestó, la confesión de su delito la hubiera hecho aun sin ser detenido, pues le recordaba la conciencia de que por el estupro preso el sujeto que cogieron a raíz de cometido el crimen.

Enrique fué llevado, como anteriormente se dice, a San Sebastián y puesto a disposición del juez de primera instancia.

Esta, después de recibir declaración y corroborar lo que el atestado que formó el cabo deca, ordenó fuese conducido a la Cárcel del Antiguo hasta que las autoridades de Madrid pidieran su traslado a esta capital.

En un nuevo interrogatorio el detenido mantuvo con gran firmeza cuanto confesó al cabo municipal de Rentería.

El juez ordenó que se condujera a Madrid y le contestaron diciendo que el autor del indicio crimen se encontraba en prisión conyunto y confeso de su delito.

En vista de esta contestación Enrique Pérez fué interrogado nuevamente, insistiendo en la veracidad de sus primeras declaraciones.

Más trabajos judiciales

Hasta aquí lo que referían del detenido algunos apreciables colegas matutinos.

En vista de tales manifestaciones, D. Joaquín Beneyto, dignísimo juez instructor del distrito del Congreso de esta corte, a quien pertenece la referida causa, telegrafió nuevamente a San Sebastián, reiterando que el autor del crimen de la plaza del Matute no podía ser, en modo alguno, el individuo que tan espontáneamente se acusa de delito tal.

Pero el detenido parece ser que se ratificaba en absoluto, y en vista de ello se ordenó que fuese trasladado a Madrid a disposición del mencionado juez instructor, que precisamente prestaba ayer su guardia en la Casa de Canónigos.

Llegada del detenido

En efecto; llegó el fugido Enrique Pérez y Pérez a la corte, y según parece, los trámites que se siguieron en el Gobierno civil para ponerlo a disposición del juez referido y correspondiente no son, ciertamente, los más adecuados al estricto cumplimiento de la costumbre o del deber por parte del citado Centro, el cual, sin más ni más, ordenó que Enrique Pérez fuese llevado a la Cárcel-Modelo, pasando, según se dice, oficio de ello al señor Beneyto, sin que éste hubiese siquiera visto al detenido, cosa de más incumbencia para el juez que para los funcionarios del Gobierno civil o para quien dispusiera del detenido tan ligero y caprichosamente.

Baste decir que el Sr. Beneyto, a manos del cual no había llegado hoy por la mañana comunicación alguna que hablase de la llegada de Enrique Pérez a Madrid, tuvo que telefonar hoy, a las diez de la mañana, desde su despacho de guardia de la Casa de Canónigos a la Cárcel-Modelo, preguntando si en realidad había ingresado allí el detenido en San Sebastián.

De la Cárcel contestaron afirmativamente, y apenas dió la hora para el relevo de la guardia, de la cual salió a las diez el señor Beneyto, marchó éste a la Cárcel referida para interrogar a Enrique Pérez con la detención que requería el caso, y no mayor motivo por cuanto el supradicho juez no creyó, ni remotamente, desde el primer instante que el detenido tuviese la menor participación en el crimen de la plaza del Matute, y si mucho de novela cuanto se relacionaba con dicha detención.

Se añade que cabía la duda de que, caso de no ser el Enrique Pérez matador del cochero en la plaza del Matute, podía estar comulgando con el otro suceso de que también se venía hablando a propósito de tal detención: el crimen de la calle de Lope de Vega, conocido por los relatos oportunos de los periódicos por el «Muerto a martillazos».

Pero este extremo resultaba mucho más verosímil, por cuanto Enrique Pérez ratificó rotundamente en San Sebastián que nada sabía de esto, y que su delito consistía en haber matado al cochero de referencia en la plaza de la plaza de la calle de Lope de Vega, en el mes de Noviembre, y el suceso del muerto a martillazos en la calle de Lope de Vega, acaeció, si no nos es infiel la memoria, en el mes de Junio.

En la Cárcel-Modelo

Tras de las anteriores novedades y, como dejamos apuntado, el Juzgado de Instrucción del Congreso se personó en la Cárcel-Modelo, sometiendo a un larguísimo interrogatorio al detenido.

La impresión que el Sr. Beneyto obtuvo desde los primeros momentos corroboró, según noticias, sus creencias de que se trataba de un verdadero infundio, y que el detenido, si más ni menos, un buen hombre, por no llamarle un pobre perturbado, como se verá a continuación.

Hablando con Enrique Pérez

Las circunstancias de haber salido el Juzgado de la Cárcel-Modelo con la convicción de que hemos hecho mérito y de no haber quedado el cochero de referencia en la construcción de la Cárcel de Valencia de Alcántara.

A nuestras preguntas, y desde los primeros instantes, contestó en forma absoluta-

mente negativa a lo que había manifestado en San Sebastián.

En el semblante del joven Enrique Pérez notábase la demarcación propia de su debilidad estómago, base y piedra filosófica de todos los infundios que en San Sebastián, declaró, según se verá.

Haciendo algún tiempo—nos dijo—tuve un pequeño disgusto con mi familia, que reside en Lugo, de donde soy natural.

—Mi padre—agregaba saltándose las lágrimas—es una persona honradísima y se dedica a contratos de subastas de carreteras, y yo soy maestro de escuela, carrera que me dió a costa de algunos sacrificios, y hablo regularmente el francés.

Cuando me separé de mis padres por el disgusto apuntado, tuve idea de marchar a París para perfeccionarme en el idioma.

Pero careciendo de dinero suficiente para hacer tal viaje, desde Lugo me fui a Bilbao y de Bilbao a San Sebastián, pasando los apuros que es de suponer cuando el dinero que se posee es limitadísimo.

En este último punto me hallaba trabajando como un obrero manual cualquiera, y mi situación era, no obstante, muy precaria cada vez.

Y hallándome trabajando en tal forma, quizá porque mi aspecto modestísimo inspirase alguna sospecha, se me detuvo. Yo no tenía documentos para acreditar mi persona; llevaba más de dos días sin comer, y ante la perspectiva de ignorar cuando podría satisfacer mi estómago tan apremiante necesidad, no se me ocurrió otra cosa que hacer algo o inventar algo en el momento de mi detención para que me llevaran cuanto antes a la Cárcel.

En aquel preciso momento cruzó por mi imaginación el recuerdo de la lectura en los periódicos del crimen de la plaza del Matute, y sin parar mientes en otra cosa me declaré autor de la muerte del cochero.

Y por qué en San Sebastián, al detenido, le llamaron usted, llámame Enrique Pérez y Pérez, cuando, según se dice, no es ese su verdadero nombre de usted?

—No, no me llamo así; mi verdadero nombre es Ángel González, y no lo dije para evitar el disgusto natural a mi familia, cuando se enterase de lo que necesariamente se había de enterar, esto es, de mi detención como matador del cochero en la plaza del Matute. Crean ustedes—nos repetía tratando de retener las lágrimas—fue una verdadera atrocidad lo que me ocurrió en San Sebastián.

Pero llevaba, como he dicho, más de dos días sin comer... ¿Qué pensará de mí mi honradísima familia cuando se entere de todo ello...?

Esto nos dijo como despedida, y le vimos desaparecer por tras de los rastros de la Cárcel, repitiéndonos entre sollozos que estuvo verdaderamente fuera de sus cabales cuando hizo tan espontánea declaración en San Sebastián.

Asertos corroborados

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

Cuanto dejamos consignado en la anterior comunicación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Ángel González.

En vista de todo ello, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posee recurso pecuniario alguno y ante la idea que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, que por lo que se avisó por telegrama, una vez enterada se haga cargo del pobre maestro de escuela que tan espontáneamente se acusó de criminal siendo una bellísima persona.

a facilitar a la Prensa. Entre ellos supónese está el nombramiento del subsecretario de Hacienda, si bien se cree no se hará público hasta que no se haya celebrado una conferencia telefónica con cierta personalidad política que se halla en Madrid.

La reina madre a Madrid. Por la noche — San Ildefonso 13. A las seis y media de la tarde de ayer salió para Madrid la reina Doña María Cristina, acompañada en el automóvil por la duquesa de la Conquista.

En otro automóvil salieron el duque de Arco, el marqués de Viana y el Sr. Quiñones de León.

Don Alfonso, acompañado de la reina Victoria, salió de paseo en carruaje tirado por cuatro mulas.

En el teatro

Después de cenar asistieron SS. MM. al teatro, presenciando las sesiones primera y segunda.

El teatro estaba muy concurrido a pesar de que varios oficiales de la guarnición y algunos veteranos habían marchado a Segovia para asistir al coñilón del Centro Militar.

Hoy son esperados aquí los ex ministros Sres. Conesa, Pérez Caballero y San Martín. Zárzaga.

POLÍTICA

Ayer mañana llegó de Sevilla el gobernador dimensionario de aquella provincia Sr. Alvarado.

Poco después de su llegada conferenció con el ministro de la Gobernación, al cual manifestó que el incendio ocurrido en el Gobierno civil de aquella capital ha destruido totalmente el ex convento de San Pablo, edificio que ya era muy viejo.

Algunos de los expedientes destruidos por el fuego eran antiquísimos.

En cuanto a los que pertenecían a la Administración, no eran de gran transcendencia.

El nuevo gobernador de Barcelona, señor Manzano, tardará aún varios días en posesionarse de su cargo por tener gravemente enfermo a su hijo.

Hoy tomará posesión de su cargo el nuevo director general de Comunicaciones D. Martín Rosales.

Ayer mañana visitaron al general López Domínguez, en su despacho de la Presidencia, el embajador de Alemania, el Sr. González de la Peña, el gobernador de Sevilla y D. José Canalejas.

Este día a los periodistas al salir que su visita era de despedida, porque anoche marchaba a Corceñilla, y que por lo tanto lo único que podía decir de ella es que cada vez nos queremos más y estamos más identificados.

Hablando ayer mañana con los periodistas el general López Domínguez, negó que se preocupase de proveer la Capitanía general vacante.

Antes que de adjudicar ese tercer entorchado, cree que llama su atención preferente las cuestiones que interesan al país.

Vino al Ministerio con una misión política importante: la de unir las voluntades de algunos personajes del partido.

Y en otro orden hay asuntos a resolver de tanta importancia como el de los tratados de comercio.

Negó que piense proveer la cartera de Guerra. La tiene en propiedad por deseo expreso del rey, y estará al frente de ella todo el tiempo que su salud se lo permita.

Desconoce el general el proyecto presentado a la Cámara francesa aumentando un 40 por 100 los derechos arancelarios a los artículos españoles.

Lamenta la guerra de tarifas, pero no la teme, pues nunca duraron mucho. Además, que los ministros encargados de las negociaciones de los tratados realizan y realizarán todos los esfuerzos imaginables para lograr el éxito.

A las once de la mañana se posesionó ayer de la subsecretaría de Instrucción pública D. José Herrero.

Al acto asistió el subsecretario saliente señor Roselló.

Ayer se ha reunido el Consejo de agricultura para seguir examinando el reglamento por el cual ha de regirse dicho centro.

El ministro de la Gobernación ha asistido ayer tarde a la inauguración del barrio obrero en la carretera de Extremadura.

El Consejo que mañana se celebrará en la Presidencia estará principalmente dedicado a la cuestión de tratados y a los asuntos de tránsito de los diferentes ministerios.

También se ultimarán la designación de personas para los altos cargos que quedan vacantes.

Esta mañana llegó a Madrid el capitán general de Cataluña Sr. Linares.

En el ministerio de la Guerra conferenció con el general López Domínguez, informándole de los asuntos de aquella región.

El general Linares permanecerá en la corte diez o doce días, y después marchará a Panticosa.

El Consejo de ministros que ha de presidir S. M. el rey se celebrará en La Granja por que Don Alfonso no tiene propósito de venir por ahora a Madrid.

El jefe del Gobierno irá probablemente al Real Sitio el domingo 6 de lunes.

En vista de que en San Sebastián van a celebrarse regatas internacionales, a las que asistirán buques extranjeros, se ha ordenado que vaya a aquel puerto, representando a la Marina española, el crucero Giralda.

La Mesa del Senado ha obsequiado hoy, a medio día, en un banquete en Lhardy, al que hasta ahora fué su presidente, general López Domínguez.

El presidente del Consejo, que con su corte de costumbre y con una afectuosidad extremada recibió esta mañana a los periodistas, díjoles, como noticia de preferente interés, que le había escrito en términos muy cariñosos el Sr. Maura, con motivo de su nombramiento, aunque confirmándole las duras palabras, porque dice que no desconoce las circunstancias difíciles en que el general se ha hecho cargo del Poder.

Añade en su carta el jefe conservador que prestará apoyo al Gobierno actual, como a los anteriores, hasta donde se lo permitan sus ideas, y que se propone pasar todo el verano en Palma, sin perjuicio de venir a Madrid al fin del propio general López Domínguez estimase necesaria su presencia.

El presidente le ha contestado agradeciéndole expresivamente tan lisonjeras manifestaciones.

Respecto a otras declaraciones que se han atribuido al Sr. Maura, el general López Domínguez, dada la seriedad que en él reconoce, no les concede crédito.

El nuevo gobernador de Barcelona celebró anoche una conferencia con el ministro de la Gobernación.

El Sr. Manzano manifestó al Sr. Dávila que el domingo 6 de lunes marchará a encargarse de su destino, después de haber ido a La Granja a despedirse de S. M.

Una vez que esté en Barcelona, dará al Gobierno los nombres de las personas más idóneas para desempeñar la Alcaldía de aquella ciudad.

A pesar de que un periódico de la mañana publica el retrato del Sr. Requejo como sub-

secretario de Hacienda, el ministro Sr. Navarro Reverter declaró esta mañana a los periodistas que él no tenía conocimiento oficial de dicho nombramiento, pues ni siquiera se había extendido en el ministerio el oportuno decreto.

POR TELEGRAMA

INFORMACIÓN DE "LE MATIN"

"Interviews" con López Domínguez y con Gullón.

— París 12. El correspondiente de *Le Matin* en Madrid ha celebrado una conferencia con el presidente López Domínguez, quien le ha hecho las siguientes declaraciones:

— «Mientras las Cortes estén cerradas tendrán un aplazamiento las cuestiones políticas. En el momento oportuno el Gobierno propondrá unas reformas francamente democráticas, compatibles con la Monarquía y con la situación del país.

— «No me alejo que nadie—dice el presidente—pero sería peligroso andar a saltos, y además necesitamos antes convencernos de la actitud de las Cortes, con las cuales creo que puedo vivir un Gobierno liberal.

Nuestra obra durante el verano será principalmente económica: preparación de presupuestos y estudio de los tratados de comercio. También trabajaremos por unir definitivamente el partido, algo dividido por pequeños grupos que deben desaparecer. No tengo ambición personal para esa reconstitución, que juzgo indispensable. Hay que olvidar a los hombres y pensar sólo en las ideas del partido, hasta llegar definitivamente a un jefe único. Haber contribuido a esta obra sería mi mayor satisfacción.

Esto es lo más saliente de las declaraciones hechas por el Sr. López Domínguez.

El mismo correspondiente visitó también al ministro de Estado Sr. Gullón.

— «En el Consejo de ayer—le dijo éste—nos hemos ocupado de las relaciones comerciales con Francia para el presente y para el futuro.

En el extranjero—añadió—se tiene una idea equivocada de nosotros, y pronto hemos de hacernos desaparecer. Navarro Reverter es activísimo, conoce a fondo la cuestión, y observamos sin pérdida de tiempo.

El Sr. Gullón dijo que marchará a San Sebastián dentro de breves días, y que allí, igual que en Madrid, trabajará para activar las negociaciones.

Interrogado acerca del problema religioso, el ministro de Estado respondió:

— «No puedo por el momento decir nada, sino mi impresión puramente personal. Hemos algo en el sentido liberal que espera de nosotros el país.»—Mar.

DE VERANEO

Para Alemania, la familia de D. Carlos Coppel.

Para Lisboa, desde donde se trasladarán a Otrera, el ministro de Portugal en Madrid y la condesa de Tovar.

Se han trasladado: D. Zúñiga y los baños de Segura, don Mariano Ripollés de San Lorenzo de la Parrilla a San Vicente de la Barga, D. Felipe Peña Costalago, y de Cáceres a Monte-Estéril (Portugal), D. José Rosado Gil.

También han salido de Madrid: Para Hendaya, el marqués de Sancha y los Sres. Marván y Gómez de la Lama.

Para la Coruña, el Sr. Sango.

Para sus posesiones de Galicia, la señora de Montero Ríos.

Para San Sebastián, los Sres. Cámara, Grases, Gullón (D. E.) y la señora de Díaz.

Para Vigo, el marqués de Loma, y para Montfort, el conde de Peña Ramiro.

Han salido: Para San Sebastián, el conde de Oliva, con su familia; el duque de Sotomayor, la marquesa de Zaldívar e hijos y D. José Guardamini y familia.

Para Santander, D. Felipe Marañón, doña María Álvarez Guerra y su hija Julia.

Para Fuenterrabía, la familia de D. José Antelo y el marqués de Villanueva; para Elorrio, el nuncio apostólico y el obispo de Sión; para la Rioja, el Sr. Groizard.

Para Gijón, el ex ministro Sr. Rodríguez San Pedro y familia.

Para Lugo, D. Nicolás Vázquez de Parga; para Llanes, el marqués de Argüelles y familia; para Miranda, el barón de Torre Cardela.

Para Biarritz, la señorita Dolores Penhalver y la madre de los marqueses de Perijá.

CUENTO

EL EXPRESO DE LAS 10

Es aquel punto de vista de lo más pintoresco y más encantador que puede imaginarse la más exigente imaginación de los pintores. A los lados la montaña, en el centro el río, una carretera atraviesa el monte y la llanura perdiéndose por uno y otro lado, y a lo largo de aquel valle fértil y cubierto de verde en el verano y árido y cubierto de blanco en el invierno, marcha el tren sembrando la civilización y el progreso en las comarcas que encuentra a su paso. Cuando atraviesa la campiña en su loco correr por los carriles, haciendo temblar a la llanura y llenando el espacio de humo y de centellas, hay un punto en que corta la carretera, y cuando algún carro cargado de mies hasta los topes y algo torpe ando de las rendidas yuntas marcha por la carretera, en un punto cruz la vía férrea destinada a que patine sobre ella el tren.

En el vértice que forman al unirse el camino de hierro con la carretera, se levanta una cruz, una de esas señales que los hombres ponen en el sitio en que ha ocurrido una desgracia, un recuerdo a la memoria del muerto y una súplica a los que pasan por allí para que recuerden una oración.

Enfrente de la cruz, una casita de paredes blancas como la piel del armiño y de aguda techumbre roja, por la que resbalan fantásticamente los dorados rayos del sol por el día y los argenteos reflejos de la luna durante la noche, acaba de formar aquel delicioso paisaje.

En aquella casita es donde vivía el señor Mauricio con su hijo, el señor Mauricio, que guarda el paso de todos los trenes saliendo de la puerta de su vivienda, y con su brazo extendido, en el que ondeaba la bandera del color de la esperanza por el día y el farol blanco durante la noche, indicaba al maquinista que el tren podía continuar, había hecho su registro de siempre y la vía no ofrecía nada de extraordinario y el tren pasaba dejando densa humareda y un tenue olor a vapor de agua; entonces el señor Mauricio arrollaba su banderola, descolgaba la cadena que daba paso a la carretera y entraba en su casa; así llevaba muchos años, sin más ocupación que salir a la puerta cada vez que el estridente silbar de la locomotora surcaba el espacio y el ruido del tren hacía temblar a la llanura.

Pero sucedió que un día el señor Mauricio no pudo salir al paso del tren; tenía ya muchos años, y las nieves, al venirse de la sierra, hicieron melía en la salud del pobre viejo.

Desde aquel día Rosa, hija con la banderola y en su mano flotaba al torbellino de aire producido por la velocidad del tren; Rosa era su hija, que con los brazos desnudos y los pies descalzos desafiaba sin temor la frialdad de la nieve y los rigores del viento.

Su padre, por las trazas que llevaba, no podría moverse del lecho en todo el invierno, y ella, que al principio se veía algo apurada para atender a los cuidados de su casa al mismo tiempo que a los de la vía, poco a poco se fué acostumbrando y ya miraba hasta con gusto su oficio de guardas, que permitía a su padre atender al cuidado de su salud sin exponerla a los peligros que antes la exponía.

Muchas veces solían ir a hacer compañía al enfermo un antiguo soldado como él y camarada suyo en el servicio, acompañado de su hijo Andrés, y charlando los cuatro pasaban la velada hasta las diez, en que pasaba el último tren; Rosa terminaba su tarea diaria; los viejos recordaban sus campañas y Rosa, a la luz de un farol, y unas noches recordaban el aroma y el valor de Prim en Tetuán y otras censuraban al ineficaz proceder de las tropas del Pacto de Utrecht.

Algunas veces Rosa, cansada de oír hablar de lo que es la constante monotonía de los viejos recuerdos, solía salir a la puerta a esperar la salida del tren; pero cuando pasaba el último tren, ella salía temblando y agitada, como si temiera que estaba enamorada de ella, y entonces Rosa volvía a entrar en la casa para evitar la conversación de aquel día que no quería.

Al comenzar en su oficio Rosa, se asustaba ante la idea de que en unos cuantos kilómetros dependiese la vida de todos los pasajeros del tren de la vida o muerte de una sola persona. Veía pasar ante ella los trenes, y todos parecían idénticos; pero se acostumbró tan pronto con su oficio, que al poco tiempo se maravillaba de cómo había podido confundir un correo con un expreso.

Después no ya sólo distinguía los trenes, sino que los conocía por su número, y llegaba ya hasta a conocer a los maquinistas que pasaban por allí cada día de la semana. Uno de ellos todos ellos llamaba extraordinariamente su atención, el que conducía el expreso que pasaba por allí a las diez de la noche; era un mozo fuerte, robusto, avezado en las rudas faenas de su oficio y al que la rojiza claridad del farol de la máquina daba un aspecto fantástico.

Fueron ilusiones de Rosa o fue realidad, el caso es que a ella se le antojaba, que siempre que el vigoroso maquinista, al frente de su tren, pasaba junto a la casita, se quedaba mirándola con particular insistencia, y Rosa, que despreocupada marchaba con sus brazos desnudos y sus pies descalzos, desafiando sin temor la frialdad de la nieve y los rigores del viento, al pasar el expreso de las diez, con sencilla coquetería, peinaba sus cabellos y sus mejores trapitos cubrían su cuerpo.

Todas las noches, con el farol blanco en la mano, emblema del sentimiento de pureza que embargaba su alma, contaba con impaciencia los momentos que faltaban para el paso del tren, y cuando por fin llegaba con la velocidad del rayo, el ruido del hierro y la negrura del abismo, cuando desde lejos veía el cuerpo del maquinista, que iba a desprenderse de aquel monstruo que le arrastraba en su vertiginosa carrera, y agitada el joven su pañuelo en señal de saludo, la pobre niña sentía que un estremecimiento interno agitaba su cuerpo; después volvía la vista, y el farol rojo del furgón de cola le parecía que acentuaba también el fuego de su corazón, y el tren seguía en su desenfrenado correr, marchando de horizonte en horizonte, subiendo a la montaña, bajando al llano, entrando por las entrañas de la sierra, salvando abismos por un puente y con su estridente silbido turbando el silencio de la noche.

Aquella noche salió Rosa con su farolillo como siempre, en cuanto oyó que el ruido ensordecedor del tren se oía cada vez más cercano; vio su farol aparecer por la colina, extendió su brazo, alumbró el farol blanco y el expreso pasó.

Una extraña sacudida sintió que recibía su ser de la máquina había sido arrojado un objeto con tanta fuerza, que al caer, se cayó al suelo, y sus pies; acercó su farolillo al suelo para ver lo que era y vio un hermoso ramo de violetas frescas y lozanas, como no parecía sino que acababan de ser cortadas del tallo que las sirvió de madre. En el centro de las flores había una carta; Rosa, con mano temblorosa, con la extraña sensación de que una fuerza invisible le había dado vida, se acercó a la carta, cogió el papel, se lo llevó a los labios, después salió a la vía, miró por última vez aquel enorme monstruo que en su loco correr se iba alejando, y se quedó allí, en la máquina, con el pie en el estridor y el cuerpo completamente desprendido y abandonado al espacio, Gabriel con su mano la devolvía aquel beso que ella, fuera de sí, imprimió en la carta que trazó su mano.

Rosa fué a la fiesta de la aldea y nadie hubiera podido reconocer en ella a la niña que poco tiempo antes caminaba sola, y desolada, con los brazos desnudos y los pies descalzos. Allí encontró a Gabriel, y por toda una tarde fueron felices; y al anochecer, al terminar el día, volviendo cogidos de la mano, cambiando los últimos juramentos de amor, por el mismo camino que tantas veces Gabriel había pasado al frente de su tren y Rosa había andado tantas veces al recibir la vía marchaban juntos a los carriles, que tenían para ellos el doble atractivo de ser su vida y de deber a ellos el haberse conocido.

De pronto pasó una cosa inesperada; de entre unas flores, y amparado por las tinieblas de la noche, acababa de salir un hombre que resueltamente se dirigió a ellos. Era Andrés, que, con el semblante amenazador y desesperado del que no puede tener sus celos por más tiempo, exigía la vida marchaba hacia ellos, como si quisiera la emoción, encarándose con Rosa exclamó: —Esta misma noche sabrá tu padre que, valiéndote de embustes y de medios que no son propios de la educación que él te dió, le abandonas estando enfermo para venir, amparada por la oscuridad, a gozar de unos amores que no puede ver la luz del día. — Y dirigiéndose a Gabriel con el puño levantado exclamó: — ¡Y yo ya te voy a enseñar a no volver a hacer eso! —

—No pudo concluir la frase; el maquinista había visto rodar por las mojoneras de su amada dos lágrimas de vergüenza quizá tal vez de impotente deseo de venganza, y desgraciado tal fue un violento puñetazo sobre aquel envuelto, que lo mandó rodando a algunos pasos de distancia. Los dos enamorados continuaron su camino, y Andrés se levantó del suelo, se acercó a ellos y con voz potente les gritó: — ¡Me voy! — y muy pronto, — ¡Y marchó a todo correr; no habían tenido tiempo de volverse siquiera, cuando un ruido atronador y para ellos bien conocido retumbó en los campos; se apartaron un paso de la vía un rojizo resplandor inundó de luz aquel valle, momentos antes tan oscuro, y el tren pasó silbando. Era el expreso de las diez.

En aquel momento la luna volvió a iluminar la campiña.

Rosa se levantó, se acercó a ver el obstáculo que le había hecho caer y estuvo a punto de perder el sentido; el carril había sido arrancado en un trozo como de veinte metros y atravesado en el camino; de llegar en aquel momento el expreso se estrellaría sin remedio, y dentro de pocos instantes vería aparecer por detrás de la colina el farol rojo y a la máquina vomitando un incendio de centellas.

Dirigió una mirada de desesperación a su farolillo; el cristal rojo se había hecho pedruzcos y no tenía medio de dar la señal de alarma para que el tren parase.

Pensó en volver a la casita por otro farol, pero en vano buscó; estaba a tres kilómetros de distancia de ella y el tren se oía silbar ya tras de la sierra. Y el tren silbó, estremeció con su rugido de fiero encadenado la llanura, y apareció a lo lejos.

Rosa tuvo un momento en que creyó volverse loca, su rostro se puso lívido y sus piernas flaquearon; pero de pronto una intensa alegría inundó su semblante: acababa de ocurrírsele una idea salvadora.

Con presteza cogió del suelo uno de los vidrios rotos, sacó su pañuelo, y con furia clavó el cristal en su desnudo brazo; saltó la sangre, y el pañuelo, que momentos antes era blanco como la nieve, se tornó del más hermoso granate; ató con su mandil la herida, colocó el trazo rojo en el sitio en que antes estaba el cristal de la esperanza, y un vivo destello de sangre despidió el farol.

Había concluido. Extendió su brazo y esperó. Ya era tiempo. El expreso se acercaba con violencia, venía imponente, hermoso, grande en su horror y horrible en su belleza; la melena de humo que despedía la locomotora flotaba al viento como la crin de un caballo desbocado; su estriente silbido repetido en todos los dominios del monte, y la llanura retumbó al trepidar del tren.

Al llegar donde la niña estaba, el ojo avizor del maquinista descubrió la señal del peligro, dió contramarcha, funcionaron los frenos, y el tren paró de pronto.

Se habían salvado.

La pobre Rosa cayó al suelo sin sentido; su herida había superado a sus fuerzas; y cuando un instante después, y en los brazos de Gabriel, Rosa volvió en sí y sus ojos vertieron lágrimas, que al caer al suelo y mezclarse con las gotas de la sangre que brotaba de la herida, tornaron la tierra de color de rosa.

José Maldonado Ayuso.

POR TELEGRAMA

DE VALENCIA

Nuevas Facultades. Reunión en la Alcaldía. Nueva Junta. Examinación de los alumnos de la Facultad de Medicina y Ciencias.

Valencia 12. Valencia manifiesta su simpatía por el interés demostrado en su favor por el ministro de Instrucción pública al disponer la construcción de un nuevo edificio para las Facultades de Medicina y Ciencias.

Estas mejoras estaban reclamadas por la opinión desde hacía bastante tiempo.

El alcalde celebró ayer una conferencia telefónica con el arquitecto del ministerio, Sr. Zavala.

En la Alcaldía reunióse ayer una Comisión de diputados provinciales y concejales, asistiendo también el alcalde y el rector de la Universidad.

Se cambiaron impresiones respecto a la construcción de un nuevo edificio para la Facultad de Medicina y Ciencias, acordándose aguardar la llegada del arquitecto.

La Diputación propuso construir un nuevo Hospital junto al edificio que ocupa la Facultad de Medicina.

Eligióse unanimemente la actitud de don Amado Jimeno en favor de la enseñanza.

“KERMESSE” DE SAN CAYETANO

La Asociación benéfica del distrito de la Inclusa prepara, como en otros años, una kermesse en beneficio de los pobres del distrito, que se celebrará los días 5, 6, 7, 11 y 12 del próximo agosto, a las nueve de la noche, en el solar número 16 de la calle de Fray Zorzo.

El señor González (antes Pasión), repartiendo el segundo de los expresados días 5, 6, 7, 11 y 12 en especies (consistentes en arroz, judías, garbanzos, chorizos y pan) entre los pobres del distrito, de cinco a ocho de la tarde, que ocasionará a la Sociedad un gasto de 3.000 pesetas.

En los días 11 y 12 se verificarán rifas especiales, dando derecho el billete de entrada, que se vende al precio de 50 céntimos de peseta, a tomar parte en las mencionadas rifas.

Los objetos que se sortearán serán, entre otros, unos preciosos jarrones de porcelana, regalo de S. A. R. el príncipe viudo de Asturias, y un magnífico mantón de Manila, donado por S. A. R. la infanta Doña Isabel.

El ambigüo para todos los días de la kermesse se arrendará, y el pliego de condiciones se halla de manifiesto en la secretaría de la Sociedad (Oso, 21, principal), todos los días de seis de la tarde a diez de la noche, hasta el 25 del presente mes a las nueve de la noche, para que se abran los pliegos de las proposiciones.

Esta Sociedad, que fué fundada en el año 1888 y declarada benéfica por Real orden de 25 de abril de 1900, cuenta hoy con unos 800 socios, llevando repartido unas 150.000 pesetas.

No sé qué. Si, ¿cuántos? he encontrado al fin a la tía Ronsart, y con ella a madame Mourel, y con ésta a una hermosa niña.

Porque tú eres padre! ¡Ah! No lo imaginabas?

En la tía Ronsart vivía allí como ama de compañía, ama de llaves o costurera. Pero nada de eso!

Viuda riquísima de un industrial del centro de Francia, Mad. Ronsart es la legítima propietaria de Villa Claudia, y además tía de una niña pensionista del convento de la Visitación en Mantas, cuya niña tiene por madrina a una hermosa dama de París, Mad. Fremerey, que a Verneuil todos los domingos y días de fiesta.

Esta hermosa dama, quién podría ser? Yo había visto y reconocido a la vieja tía un día a través de la verja del jardín. No se trataba, por consiguiente, más que de encontrarse con la madrina.

Esto no me fué difícil. Oculto entre la gente, esperé sin llegar a Mantas en el tren de la mañana de un domingo, y antes de que bajase del vagón, quedé admirado.

La dama de París era simplemente madame Mourel. No la pequeña Rosa, hermosa y alegre, verdadero capullo de rosa, como la llamábamos en otro tiempo, sino una mujer, cuya belleza y aire de gran señora no sabría yo pintar.

¡Diable! París transformada de un modo encantador a las provincianas. Tu mujer, por otra parte, querido viejo, ha hecho aún más progresos que tú en la senda de la prosperidad.

En cuanto a tu parentesco con la niña, que se llama Claudia, también me ha sido fácil saberlo, porque en el momento de subir Rosa al coche la pequeña la saltó al cuello, llamándola «mamá».

Estaba conmovido, palabra de honor, y mis ojos, bajo los anteojos azules, se habían llenado de lágrimas. Tú no te habrías emocionado menos que yo ante aquel día.

Lo que no será tan sencillo será averiguar cómo Mad. Mourel ha hecho fortuna, porque habita en París sin que yo sepa siquiera el barrio. Además, en París comprarías que no debo exponerme a ser cogido por la policía.

En fin, reflexioné. Ya estamos sobre la pista, y desde luego, mientras llegamos al fin, puedes, si te agrada, enviar tus noticias a madame Fremerey. «Villa Claudia», en Verneuil, cerca de Mantas.

No creo, en todo caso, que ahora te respondería mejor que antes, porque soy el único que permanece siempre fiel a tu amistad.

Carlos Durest.

Estos detalles acerca de su mujer sacaron al grabador de Georges Town de la calma relativa de que gozaba. El odio y los celos le mordieron en el corazón de nuevo, y el recuerdo del pasado se reanimó en él todo entero. William Dickson volvió a ser Juan Mourel.

Respondió inmediatamente a su amigo agradeciéndole las noticias que le daba y rogándole que continuase investigando, pero con extraordinaria prudencia, sin descubrirse en ningún caso ni tratar de sacar provecho de sus descubrimientos.

Más tarde Mourel le recompensaría generosamente. Era preciso que Mad. Mourel no se apercibiese de haber sido descubierta. Era preciso que siguiese pensando que su marido había muerto.

A estas recomendaciones acompañaba una suma en billetes de Banco que no tenían relación alguna con los que en otro tiempo fabricaba en Reims.

Recibida la carta y el dinero de su amigo, Durest se decidió a ir a París, donde no tenía en realidad mucho que temer, en primer lugar porque no era uno de esos ex-presidarios peligrosos a quienes la policía vigila constantemente, y en segundo porque aún no existía en la pre-

guar como Mad. Mourel ha hecho fortuna, porque habita en París sin que yo sepa siquiera el barrio. Además, en París comprarías que no debo exponerme a ser cogido por la policía.

En fin, reflexioné. Ya estamos sobre la pista, y desde luego, mientras llegamos al fin, puedes, si te agrada, enviar tus noticias a madame Fremerey. «Villa Claudia», en Verneuil, cerca de Mantas.

No creo, en todo caso, que ahora te respondería mejor que antes, porque soy el único que permanece siempre fiel a tu amistad.

Carlos Durest.

Estos detalles acerca de su mujer sacaron al grabador de Georges Town de la calma relativa de que gozaba. El odio y los celos le mordieron en el corazón de nuevo, y el recuerdo del pasado se reanimó en él todo entero. William Dickson volvió a ser Juan Mourel.

Respondió inmediatamente a su amigo agradeciéndole las noticias que le daba y rogándole que continuase investigando, pero con extraordinaria prudencia, sin descubrirse en ningún caso ni tratar de sacar provecho de sus descubrimientos.

Más tarde Mourel le recompensaría generosamente. Era preciso que Mad. Mourel no se apercibiese de haber sido descubierta. Era preciso que siguiese pensando que su marido había muerto.

A estas recomendaciones acompañaba una suma en billetes de Banco que no tenían relación alguna con los que en otro tiempo fabricaba en Reims.

Recibida la carta y el dinero de su amigo, Durest se decidió a ir a París, donde no tenía en realidad mucho que temer, en primer lugar porque no era uno de esos ex-presidarios peligrosos a quienes la policía vigila constantemente, y en segundo porque aún no existía en la pre-

HACIENDA.—Real orden relativa a la tributación de los representantes de la Compañía Arrendataria de Tabacos por el concepto de utilidades.

—Otras resoluciones que la calefacción de los carbonatos de hierro en establecimiento anejo al criadero donde se haya producido, no constituye operación sujeta al pago de la contribución industrial.

—Otra resolutoria de un expediente de asimilación de la industria de talleres electro-mecánicos para brujar, pulimentar, engrugar, plater y dorar piezas y objetos metálicos.

—Otra declarando aplicable a los verificadores de contadores eléctricos la Real orden de 21 de Julio de 1905 declarando sujetos a la contribución de utilidades a los fletes-contrastes de pesas y medidas.

—Instrucciones.—Reales decretos admitiendo la dimisión al subsecretario D. Alejandro Roselló y nombrando para dicho cargo a don Joaquín Horroero.

—Real orden otorgando a D. Tomás de la Fuente y Muñoz, alumno de Escuelas de Veterinaria, una pensión para ampliar estudios en el extranjero.

—Nombramientos de Tribunales de oposiciones.

—Real orden declarando oficialmente constituida la Cámara de Comercio de Sabadell (Barcelona).

—Real orden aprobando el presupuesto presentado por el director de la Escuela Especial de Ingenieros de Minas para los talleres de manejo de máquinas, modinas, rendimientos y montajes.

—Concesión de un tranvía eléctrico en este corte a favor de la Sociedad Tranvía del Este de Madrid.

—Anunciando haberse inaugurado una Exposición agrícola y de ganados, así como de arte e industria, en Norrköping (Suecia).

LA BOLSA

Cotización oficial del 12 de Julio

BOLSA DE MADRID

COTIZACIÓN

Interior

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

Fin próximo

minando a 396 después de hacerse a 397. Nada se hace en Hornos, que tienen plata a 307 y papel a 308, cambio este de las operaciones en Bilbao. Las Reñeras se pagan a 169, sin que se formalice operación alguna.

Las Azucareras, sin negocio, se muestran más débiles, haciéndose Proferentes a 64,75, Ordinarias a 35 y Obligaciones a 96,90. Una reposición, aunque pequeña, obtienen los Francos. El caso es que hay papel en la plaza, según se dice por todos; pero los teneores se retiran, y sólo ofrecen partidas de poca importancia. Comenzan hoy a 110,75 y terminan a 111,10.

No se publican Libras, pero hay dinero a 27,92 y papel a 27,95. Las Ósculas, sostenidas a 102,60. En resumen: Bolsa con cambios inferiores en Liquidación y con firmeza dentro de esos descensos; firma el Contado y con tendencia buena por la reducción de la doble.

OPERACIONES

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

CONTADO

